



OBSEQUIO

— A LA —

MADRE SANTISIMA DE LA LUZ

EN SU

*Solemne Coronación*



LÉON.—1902.

IMPRESA GUADALUPANA DE CAMILO SEGURA.



T660  
L9  
02

26

BT660

.L9

02

001026



1080015074

EX LIBRIS  
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ  
Episcopi Leonensis

OBSEQUIO

— A LA —

MADRE SMA. DE LA LUZ

— EN SU —

SOLEMNE CORONACION



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
Biblioteca Valverde y Tellez

Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria

LEON.—1902

IMPRESA GUADALUPANA DE CAMILO SEGURA

038660

B7660

29

02



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

LEÓN, 13 DE AGOSTO DE 1902.

Pase al Sr. Presbítero D. Juan Mariano López para su censura. Así el Sr. Gobernador de esta Sagrada Mitra, Canónigo Penitenciario D. Alberto Fernández lo decretó y firmó.

M. fs. FERNANDEZ.  
ANGEL MARTINEZ,  
Srio.

SR. GOBERNADOR.

En cumplimiento del superior decreto que antecede, he leído con detención el manuscrito intitulado: OBSEQUIO A LA MADRE SMA. DE LA LUZ EN SU SOLEMNE CORONACIÓN, y nada he encontrado que se oponga á la fe y cristianas costumbres; por el contrario, me parece lleno de sólida piedad y muy propio para expresar los profundos sentimientos de amor y de regocijo con los que esta ciudad y Diócesis va á celebrar la gloriosa Coronación de tan ínclita imagen, por lo que creo que no hay inconveniente para que V. S. conceda su licencia para que se imprima el expresado manuserito, salvo en todo su ilustrado juicio.

Protesto á V. S. las seguridades de mi profunda consideración y respeto. Dios N. S. guarde á V. S. muchos años.—León, 15 de Agosto de 1902.

PBRO. JUAN MARIANO LÓPEZ.

León, 16 de Agosto de 1902.

Vista la anterior censura: concedemos nuestra licencia para que se imprima el manuscrito á que se refiere; con calidad de que no vea la luz pública sin que previamente sea cotejado el impreso con el original por el mismo Sr. censor. Así el Sr. Gobernador de esta Sagrada Mitra lo decretó y firmó.

M. fs. FERNANDEZ.  
ANGEL MARTINEZ,  
Srio.

001026

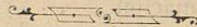


— A LA —

## MADRE SANTISIMA DE LA LUZ

— EN SU —

### SOLEMNE CORONACION



UANDO en tu imagen bendita ¡oh Madre Santísima de la Luz! vemos que dos ángeles al vuelo están ciñendo tu frente con una riquísima corona en donde te ofrecen su esplendor doce brillantes luceros, como á Reina del Empíreo y de las naciones; cuando el cielo y la tierra con animados cánticos, los ángeles y los hombres con himnos festivos, te proclaman Reina por ser la Madre del Rey inmortal de los siglos; cuando las estrellas que decoran tu corona, no tanto contribuyen y sirven á tu ornato, como ellas mismas se embellecen con tu hermosura; ¿cómo es que, nosotros, polvo y ceniza, nos atrevemos á ofrecerte una corona que, aunque sea de oro, no deja de ser producto de la morada de los pecadores?

Pero la bondad de tu corazón maternal, la prodigiosa multitud de tus piedades, tu gracia y tu excelsa dignidad, todo esto nos obliga á manifestarte nues-

on reconocimiento con el obsequio de que somos capaces, con la corona de oro que hoy nos complacemos en presentarte. Acéptala, benigna, como la expresión de nuestra gratitud; y te ofrecemos en ella, no tanto la materia de que se compone, ni el arte que le da su forma, sino principalmente nuestros puros afectos, como á Madre de la eterna Luz y nuestra tierna Madre: te ofrecemos en ella nuestras alabanzas como á nuestra sublime Patrona y bienhechora; y nuestras acciones de gracias, por los beneficios y bendiciones que sobre nosotros tan copiosamente Las derramado.

Que todos los pueblos te bendigan con afectuosas aclamaciones; que todas las almas, emocionadas por un júbilo excepcional, celebren con religiosos aplausos tu insigne coronación.

Que todos nosotros transportados de regocijo, saludemos con animado entusiasmo este acontecimiento memorable, con el cual hoy comienza para nuestra Diócesis una nueva Era de triunfos y de esperanzas, de gracias y de consuelos, de bendiciones y de prodigios.

Que todas las clases de la sociedad y todas las edades, desde el niño hasta el anciano, las vírgenes, las casadas y las viudas, todos á una cantemos tus glorias y elevemos al cielo nuestros votos, haciendo resonar por todas partes el grito de júbilo: VIVA POR SIEMPRE NUESTRA REINA, LA MADRE SANTISIMA DE LA LUZ.

Reina, por tanto, en nosotros ¡oh María Virgen clemente, mas tierna de ojos que Lía, mas hermosa que Raquel! Reina en nosotros y aspiraremos el aroma de tus virtudes, saborearemos la dulzura de tu nombre, bendeciremos el encanto de tu belleza,

Reina en nosotros con el atractivo de tus gracias, con la suavidad de tu ternura, con tu misericordia maternal.

Reina en nosotros con tu admirable clemencia que

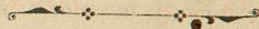
aplaque los rigores de la justicia divina, con el poder de tu soberanía que nos libre del incentivo de los vicios, con el esplendor de tu dignidad que nos ponga á cubierto de las tenebrosas maquinaciones de nuestros enemigos.

Reina en nosotros con tus ruegos omnipotentes que nos salven de los castigos que por todas partes nos amenazan; que nos dirijan por el camino de la penitencia; que nos haga honrar á Dios, guardando exactísimamente sus mandamientos.

Reina en nosotros, por fin durante nuestra vida, para que, por tu medio, reinemos con Jesucristo y contig en la eternidad de la gloria. Amen.



## A RIRA. Madre Santísima de la Luz,



Bella es la luz que asoma en el oriente  
Cuando difunde su color de grana,  
Pues ella anuncia, rica y soberana,  
La próxima vision del sol naciente.

Bello es el iris visto en la colina  
Con todo el esplendor de sus colores,  
A quien saludan las gallardas flores  
Bañadas por la lluvia matutina.

Pero es mas bella y mas resplandeciente  
La dulce aparición maravillosa  
En que María se nos presenta hermosa,  
Cual Madre de la luz indeficiente.

María es mas bella y mas encantadora  
Que el iris que arrebató nuestros ojos,  
Porque de Dios convierte los enojos  
En piedad y en clemencia bienhechora.

Ella es la Virgen que en su sér fecundo  
Perfecto ideal de singular belleza,  
Y sin perder su virginal pureza,  
Dió loor á Dios y Salvador al mundo.

Ella es la Virgen que feliz ha sido  
La Madre de Jesús. ¿Quién no respira  
Cuando su gracia y su virtud admira,  
Y la contempla Madre del Ungido?

Ella la Virgen cuyo nombre santo  
Derrama una dulzura siempre nueva,  
Que recordando la inocencia de Eva,  
Muestra su gracia y su primer encanto.

María la nombra el Hacedor del cielo;  
Y el nombre de María formó gozoso  
Un cántico sublime y primoroso  
Que inunda de placer á nuestro suelo.

Llena de gracia en el primer momento  
De su creación gloriosa y toda pura,  
Ella compendia toda la hermosura  
De la tierra, del mar, del firmamento.

La flor del valle su belleza toma  
De tan preclara y cándida inocencia:  
De aquí tomó el rocío su transparencia;  
De aquí el jazmín tomó su grato aroma.

La lozanía de blancas azucenas  
Desaparece ante la Virgen pura;  
La fulgurante luz de Cinosura,  
De su beldad es un destello apenas.

La vega deliciosa y la pradera  
Que de mil flores se engalana y viste,  
Toda belleza que en el mundo existe  
Es á su lado cual si no existiera.

En trono de candor, tan peregrina,  
A Dios unida en sacrosanta llama,  
El ángel prosternado la proclama:  
Augusta MADRE DE LA LUZ divina.

Mas agraciada que la luz del día,  
El mismo Dios la ensalza y la bendice;  
Y al verla tan hermosa, entónces dice:  
«¡Cuán pulcra eres Escogida mia.»

«Tú eres la hechura de mi mano pía,  
Mi predilecta, mi única escogida:  
Yo he sido tu Creador, yo soy tu vida,  
Yo soy tu Luz, y tu la Madre mia.»

«Quiero que vuelvas tu mirar clemente  
Hácia mi pueblo, VALLE DE SEÑORA;  
Para que siendo tú su intercesora,  
Se convierta, sumiso y penitente.»

«Quiero que á León vayas presurosa  
Para ser su contento y su alegría:  
En su existencia, tú serás su guía,  
Y, con tu amor, la cubrirás piadosa.»

La Virgen Madre cumple en el momento

La santa voluntad del Ser eterno;  
Toma en brazos á su niño tierno,  
Y nos da, con su imagen, un portento.

En trono de Querubes se presenta  
Con un semblante noble y muy amable:  
Su ropaje de olor inestimable  
Nos la demuestra pura y opulenta.

¿Y quién á tí, Señora, no suspira,  
Cuando eres tú de todos la esperanza,  
El júbilo, la dicha y bienandanza,  
Y la grandeza que al Querub admira?

¿Quién á tí no se acoge, Virgen pura,  
Cuando eres tú delicias y consuelo,  
Cuando en tí descubrimos todos un cielo  
En donde hallanos maternal dulzura?

A tí, por tanto, vienen los mortales,  
Y arrojan á tus plantas sus cuidados;  
Y quedan, desde luego, consolados  
Pues remedio encontraron á sus males

A tí la viuda, el huérfano affigido,  
Corre con ansia, como á Madre amante,  
Y tú los acaricias al instante,  
Con un corazón dulce y condolido.

A tí, por fin, el desahuciado enfermo  
Pide socorro en su angustiada vida;  
Y tú le das salud y paz cumplida,  
Pues por su bien viniste de Palermo

Alabando las almas tus grandezas,  
Lágrimas puras vierten de alegría;

Porque en tí encuentran una Virgen pía  
Que los colma de gracias y riquezas.

La gratitud que nuestro pecho encierra  
Es el efecto de tu amor ardiente:  
Por esto coronamos hoy tu frente  
Como á Reina del cielo y de la tierra.



## Efectos de la Invocación

—DE LAS—

### PRIMERAS PALABRAS DEL AVE MARIA.

[Tomados del B. Alano de la Roca.]

Quien quiera que ame tu nombre  
¡Oh Reina clemente y pía,  
Que lo invoque instantemente,  
Pronunciando: ¡Ave María!

El cielo se regocija  
Con aumento de alegría.  
Pásmase toda la tierra  
Cuando digo: ¡Ave María!

El mundo se desvanece  
Con tan dulce melodía:  
El corazón se dilata  
Cuando digo: ¡Ave María!

La tibieza bien se ahullenta  
De este nombre á la armonía,



Y la carne se enflaquece  
Cuando digo: ¡Ave María!

La tristeza se retira  
De la infeliz alma mía:  
Quedo inundado de gozo  
Cuando digo: ¡Ave María!

La devoción se acrecienta  
En la noche y en el día:  
Se excita la compunción  
Cuando digo: ¡Ave María!

La esperanza se asegura  
Con promesas de valía:  
La consolación se aumenta  
Cuando digo: ¡Ave María!

El corazón se reanima  
Y el alma también confía,  
En practicar buenas obras  
Cuando digo: ¡Ave María!

La tentación mas vehemente  
Se vence con bizarría:  
Pónese en fuga el demonio  
Cuando digo: ¡Ave María!

La bendición se consigue  
Con una luz que me guía:  
Se hace fructuoso el trabajo  
Cuando digo: ¡Ave María!

Reina la paz en la casa  
Y la más dulce armonía:

No hay riñas ni disenciones  
Cuando digo: ¡Ave María!

No es posible á la criatura  
Expresar cual convenía,  
La suavidad que se siente  
Cuando digo: ¡Ave María!

Y en mi hora postrimera  
Cuando ya esté en agonía,  
¡Qué feliz seré yo entonces,  
Si pronuncio: ¡Ave María!

VARIOS CATOLICOS.

FIN.

